

CONTRIBUCIONES AL ESTUDIO LATINOAMERICANO DEL RURURURBANO

María Mercedes Cardoso

Paola Acosta Nates

—

COMPILADORAS



UNL • FACULTAD
DE HUMANIDADES
Y CIENCIAS

Contribuciones al Estudio Latinoamericano del Rururbano

Universidad Nacional del Litoral

Contribuciones al estudio latinoamericano del Rururbano / compilado por María Mercedes Cardoso ; Paola Acosta Nates. - 1a ed. - Santa Fe : Universidad Nacional del Litoral, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-692-233-3

1. América Latina. 2. Ordenamiento Territorial. I. Cardoso, María Mercedes, comp. II. Acosta Nates, Paola, comp. III. Título.
CDD 354.353

Autoridades

Rector UNL

Enrique Mammarella

Decana FHUC

Laura Tarabella

Vicedecano FHUC

Daniel Comba

Coordinación

María Mercedes Cardoso

Paola Acosta Nates

Comité Académico

Paola Acosta Nates

María Mercedes Cardoso

Griselda Carñel

Beatriz Nates

María Laura Visintini

Comité Organizador ELER 2019

Acosta Nates, Paola (UCALDAS, Colombia)

Cardoso, María Mercedes (UNL y CONICET, Argentina)

Carñel, Griselda (UNL, Argentina)

Castelnuovo, Javier (UNL, Argentina)

Contursi, Adrián (UNL, Argentina)

Cristancho Garrido Hellen (UCALDAS, Colombia)

Davies, Carina (UNL, Argentina)

Demarchi, Mariela (UNL, Argentina)

Finelli, Norma (UNL, Argentina)

Gómez, Nestor Javier (UNL, Argentina)

Jaramillo, Jefferson (UCALDAS, Colombia)

Leonardi, Roberto (UNL, Argentina)

Nates, Béatriz (UCALDAS, Colombia)

Mujica, Graciela (UNL, Argentina)

Peretti, Gustavo (UNL, Argentina)
Seval, Martín (UNL, Argentina)
Varisco, Mariano (UNL, Argentina)
Visintini, María Laura (UNL, Argentina)
Williner, Belén (UNL, Argentina)

Comité científico ELER 2019

Dra. Paola Acosta Nates (Universidad de Caldas, Colombia)
Dr. Héctor Ávila Sánchez (Universidad Nacional Autónoma de México, México)
Dr. Francisco Caporal (Universidade Federal Rural de Pernambuco, Brasil)
Dra. María Mercedes Cardoso (Universidad Nacional del Litoral, CONICET, Argentina).
Dr. Ricardo Castro Díaz (Red de Estudios Transdisciplinarios sobre el Ecosistema y la Sociedad. GT CLACSO, Colombia).
Dra. Hellen Cristancho Garrido (Universidad de Caldas, Colombia)
Dr. Luiz Cesar De Queiroz Ribeiro (Instituto de Planejamento Urbano e Regional, Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil).
Dra. Carla Gras (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
Dr. Rodrigo Hidalgo (Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile)
Dra. Mabel Manzanal (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
Dra. Béatriz Nates-Cruz (Universidad de Caldas, Colombia)
Mag. Patricia Pintos (Universidad Nacional de la Plata, Argentina)
Dr. Jairo Tocancipa-Falla (Universidad del Cauca, Colombia)



Índice

Prólogo

María Mercedes Cardoso y Béatriz Nates

Eje temático 1 | Dimensión socio-demográfica del rururbano

1. Condiciones socio-demográficas del espacio periurbano en el distrito de Coronda

Javier Castelnuovo

2. Problemáticas urbano-rurales de las Aglomeraciones de Tamaño Intermedio de la provincia de Entre Ríos

Carina Davies y María Laura Visintini

3. De la ciudad al campo para asistir a la escuela: motivos de familias urbanas para enviar sus hijos a escuelas rurales

María Susana Mayer, Verónica Magdalena Vlasic y Alejo Mayor

4. Los asalariados rurales se mueven: ¿los jóvenes trabajadores rurales se van o se quedan en el “campo”?

Juan Romero

Eje temático 2 | Tensiones entre distintos usos del suelo: ocupación, producción, emergencia de usos específicos, nueva ruralidad

1. Problemas como consecuencia del crecimiento de la planta urbana de Paraná, Entre Ríos, Argentina

Mariana Lorena Butus y Ariel Eduardo Villalboas

2. Aproximaciones al paisaje rururbano: patrones morfológicos en el sector norte de la ciudad de Santa Fe

María Mercedes Cardoso

3. Caracterización del uso del suelo en el periurbano de Villa Nueva, Córdoba

Leonardo Castoldi, Marcalo Álvarez, Luciana Pierotti y Virginia Re

4. Desplazamiento socio espacial de la geofagia en el periurbano de Villa María - Villa Nueva, Córdoba, Argentina

Ana Guzmán, Juliera Oviedo, Mariano Pascuali y Luis Tuninetti

5. Espacios productivos relegados en el ejido municipal de Presidencia de la Plaza (Chaco)

Gerardo Roberto Martínez

6. Transformaciones en el paisaje periurbano productivo reciente. Lectura de la expansión urbana norte del Gran Santa Fe (Recreo, Monte Vera y Arroyo Aguiar), Argentina

María Celeste Peralta Flores, Graciela Mantovani y Mirta Soijet

7. Bordes urbanos de la ciudad de General Roca. Ocupación y usos del territorio valletano rionegrino

Omar Reggiani

8. Transformaciones rururbanas de la ciudad de Tres Arroyos (Provincia de Buenos Aires. Argentina)

Andrea Scavone, María Soledad González Ferrín, Micaela Malaspina y Natalia Carrasco

9. Fragmentación funcional y social en el sector sur del espacio periurbano de la ciudad de Córdoba

Anaía Utrera y Diego Omar

Eje temático 3 | Producción del territorio rururbano: Indentidad y gentrificación

1. Territorialidades múltiples en el espacio rururbano latinoamericano. Una lectura desde Argentina y Colombia

Paola Acosta Nates, Marina Benzi y María Mercedes Cardoso

2. Métodos de estudio para el relevamiento de saberes tradicionales sobre la vegetación (Entre Ríos, Argentina)

Mariana Bertos y Isabel Truffer

3. Conflictos en el rururbano norte santafesino: territorializaciones de los *Com Caia*

Lucas Cardozo y Marina Benzi

4. Despertar o dormir a la comunidad. Narrativas de reemergencia indígena y recuperación del territorio en un estudio de caso en la Provincia de Santa Fe

Mercedes Gomitolo

5. Expresiones territoriales en el periurbano platense

Daniela Patricia Nieto, Guillermo Ariel Aramayo y Gabriel Atilio Rivas

6. Polo Gastronómico de Tomás Jofré: ¿un caso de gentrificación rural?

Sandra Fernández y Gabriela Rodríguez

Eje temático 4 | Gestión, planificación y gobernanza

1. Abordajes del Periurbano: Espacio dinámico y complejo

María Elena Aradas Diaz, Victoria Benedetto, Francisco Cardozo, Alejandro Longo y Rodolfo Timoni

2. Análisis del abordaje del rururbano en los proyectos de Ley de Ordenamiento Territorial (OT) de la Provincia de Entre Ríos

Graciela Falivene, Patricia Pruner, Guillermo Arrejería, Silvina Palacios y María Bonnet

3. “Políticas públicas y gestión para la agricultura familiar en el Area Metropolitana de Buenos Aires: problemas y desafíos”

María Carolina Feito

4. Talleres participativos de reordenamiento territorial de la ciudad de Villa María 2018. ¿Hacia dónde vamos? ¿Qué ciudad queremos? Modelo de Ciudad Actual, Ciudad Deseada y Ciudad Posible. Líneas de acción estratégicas

Leticia Ana Guzmán, Javier Ignacio Yañez, Carolina Merari Nievas y Silvia Raquel Carriazo

5. TIC y políticas públicas: el caso del programa ProHuerta en la provincia de La Pampa

Andrea Lagomarsino y Yanina Bellini Saibene

6. Dinámicas socio-productivas en el espacio periurbano Bahiense en la actualidad. Los casos del Barrio Spurr y la localidad de General Daniel Cerri

María Belén Nieto y Matías Alamo

7. Bordes rural-urbanos como territorios de exploración, producción y distribución de energía no convencional en Argentina en el siglo XXI

Graciela Nogar, Luciana Clementi, Guillermina Jacinto y Paula Valania

8. Construyendo el diálogo y la convivencia: el caso del territorio periurbano de Roldán (Santa Fe, Argentina)

Susana Rosenstein, Victoria Campos y Ricardo Ernesto Murray

9. Zonas rurales y erosión del tejido social agropecuario en la Cuenca lechera central santafesina. Una problemática para atender. El caso del Distrito Esperanza

Patricia Susana de los Milagros Sandoval, Roberto Leonardi, Cristian Pernuzzi y Luciano Martins

Capítulo 5 | Conflictos ambientales en el rururbano

1. Impacto de la actividad agrícola en sistemas acuáticos de las provincias de Santa Fe y Entre Ríos

Ana María Gagnetten, Luciana Regaldo, Natalí Romero, Natalia Van Opstal, Magdalena Licursi, Ulises Reno, Susana Gervasio, Mercedes Marchese

2. Conflictos ambientales en el periurbano: experiencia interdisciplinaria para su abordaje

Melisa Defagot, Silvana Girardo, Mercedes Bodrero, Fernando Escola y Ormando Madoery

3. Entrevista a dos actores claves en el conflicto por el uso de agroquímicos en el Distrito de L. N. Alem

Alejandro Signorelli

4. Propuesta de abordaje de la aplicación de los fitosanitarios en áreas periurbanas

Carlos Toledo, Adriana Saluso, Marta Anglada, María José Marnetto, Rodrigo Penco, Fabian Abel Ayala, Victoria Fascendini, María Fiorella Riffel, María Luz Zuccarino y María Pía Rodríguez

Políticas públicas y gestión para la agricultura familiar en el Área Metropolitana de Buenos Aires: problemas y desafíos

MARÍA CAROLINA FEITO

carofeito@gmail.com

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas CONICET/Universidad Nacional de La Matanza (UNLaM)

Resumen

Nuestro objetivo es, analizando resultados de varias investigaciones, aportar lineamientos y herramientas para una concepción integral de políticas públicas para la Agricultura Familiar (AF) del periurbano de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y así contribuir a optimizar estrategias de intervención que consideren el territorio como estructura activa de los procesos de desarrollo.

Utilizamos metodología cualitativa con realización de trabajo de campo etnográfico en distintos territorios del Área Metropolitana de Buenos Aires y relevamos bibliografía sobre periurbanos, agricultura familiar, agricultura urbana y periurbana, e información secundaria estadística.

Dadas las particularidades del territorio a analizar, las actividades agropecuarias se caracterizan por desarrollarse en estrecha relación con las áreas urbanas, lo que permite encuadrarlas dentro del concepto de agricultura periurbana, entendida ésta como un territorio de producción alimentaria de proximidad.

El periurbano es un territorio estratégico para el desarrollo de sistemas de suministro de alimentos de proximidad. La expansión urbana de la ciudad produce serias amenazas para la producción agrícola, por lo cual urge centrarse en las necesidades de incorporar los problemas críticos de estas áreas en las políticas públicas. La problemática alimentaria es uno de los puntos esenciales que puede permitir instalar la cuestión rural en la agenda pública.

Desde principios del año 2016, la derogación de normativas y la desaparición de programas y políticas públicas para la AF pone en riesgo las actividades de un sector que produce gran parte de los alimentos para el mercado más importante del país, y que en el primer semestre del año 2018 salió a la calle para alertar a la población sobre su situación crítica y el atentado contra la seguridad y soberanía alimentaria de toda la población. Los debates suscitados por estas nuevas normativas y políticas desalentadoras

para la AF, así como la importancia estratégica de las temáticas abarcadas (destrucción y corrimiento de la frontera productiva, con el consecuente aumento del precio de alimentos y abandono de fincas por parte de agricultores, produciendo una baja en la producción de alimentos; presunta contaminación por el uso inadecuado de agroquímicos; retroceso en los derechos adquiridos por la AF), urgen lineamientos y herramientas que promuevan la visibilización y el posicionamiento de la AF periurbana como actor productivo en la matriz económica regional.

Concibiendo al Estado como una forma de la práctica social y no por fuera de la sociedad, definimos las políticas públicas como tomas de posición de parte de alguien que habla en nombre del Estado, frente a una cuestión que ha sido problematizada socialmente. Es decir, cuestiones sociales que ingresan a la agenda estatal, respecto de las cuales tanto el estado como la sociedad van tomando posición en el intento de resolverlas. En Argentina, las actuales intervenciones estatales implementadas en el mundo rural, obedecen a una lógica distinta que la que las ordenaba unas décadas atrás, cuando eran concebidas como políticas agrarias. Hoy, en cambio, dichas intervenciones pueden pensarse como un tipo específico de política social, planteando modificaciones a nivel de la concepción de desarrollo y en la relación entre Estado y sociedad civil. Las políticas públicas están fuertemente condicionadas por las dificultades fiscales y la autolimitación financiera del Estado. El debate que fue otorgando distintos papeles al Estado y a los demás actores en los procesos agrarios globales, construyó modelos interpretativos de procesos sociales agrarios, de los cuales surgen recomendaciones de política agraria corporizados en determinadas modalidades de acción estatal en el agro. El modelo interpretativo de políticas diferenciales para el sector rural jerarquiza la participación de los actores sociales en el desarrollo agrario, planteando al mismo tiempo un rol activo del Estado. Lo destacable de este enfoque es que necesita reintroducir la acción social en las explicaciones, considerando que las estructuras pueden ser modificadas desde la acción política.

Lo rural no es únicamente lo agrario, sino un espacio donde reside la población y se desarrollan actividades que trascienden la producción agropecuaria. Por eso son vitales los vínculos rural-urbanos y la promoción de actividades y servicios no agropecuarios relacionados con las particularidades y recursos de cada región o localidad. Hay que considerar esto para una política para el desarrollo con eje en lo productivo, para lograr la transformación económica, social e institucional de las áreas rurales. Esta política debe ser construida junto a los actores relevantes y articular lo local y lo global, vinculando cuatro dimensiones articuladas por lo productivo: humana y social; territorial; competitividad, tecnología e innovación (acceso a mercados dinámicos); reglas de jue-

go institucionalizadas (sumar actores privados a estrategia incluyente de sectores económicos más débiles y vulnerables, promovida desde el Estado).

El estudio del periurbano supone el abordaje de un complejo territorial que expresa una situación de interfaz entre dos tipos geográficos aparentemente bien diferenciados: el campo y la ciudad. De difícil definición conceptual y delimitación, se trata de un territorio en consolidación, bastante inestable en cuanto a la constitución de redes sociales, de una gran heterogeneidad en los usos del suelo. Constituye un "territorio de borde" sometido a procesos económicos relacionados con la valorización capitalista del espacio, como consecuencia de la incorporación real o potencial de nuevas tierras a la ciudad, donde pueden registrarse problemáticas sociales y ambientales agudas. La Agricultura Urbana y Periurbana (AUPU) se desarrolla generalmente como producción informal, compitiendo con otras actividades en uso de tierra, agua y mano de obra en el medio urbano. De allí que su sustentabilidad en el largo plazo, dependerá de sus posibilidades de integración, como un valor positivo en el proceso de planificación ambiental y gestión de los recursos urbanos. Un desafío clave es la formulación de normativas, políticas, estrategias y mecanismos de apoyo técnico, adecuados para la gestión sostenible de los sistemas agrícolas urbanos y periurbanos, incluyendo mecanismos de comercialización, así como criterios de inocuidad de alimentos.

El periurbano bonaerense puede identificarse administrativa y políticamente con la denominada Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA) que comprende treinta y nueve distritos de la provincia de Buenos Aires más la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, con la mayor aglomeración poblacional de la Argentina, de gran importancia económica, lugar de radicación de importantes polos industriales, comerciales y financieras, así como de desarrollo de actividades agropecuarias.

Durante el s XX, el cinturón productivo de Bs As fue relocalizado y evolucionó productivamente en relación a fenómenos socioeconómicos complejos, analizados por diferentes autores: procesos de suburbanización acelerada en la metrópolis; evolución del mercado; transformaciones del sistema de comercialización; conflictos por el uso del suelo.

Existen poco menos de 4.000 explotaciones agropecuarias, siendo unos 1.500 los productores hortícolas y florícolas. Respecto de tipos de productores, el 55 % de las explotaciones agropecuarias de RMBA son del tipo empresariales (trabajo asalariado como principal fuente de mano de obra; el propietario organiza y dirige la explotación) y ocupan el 87 % de la superficie destinada para la producción (hortícola, florícola y avícola), concentrándose mayormente en el Periurbano Sur. El 45% de los establecimientos son familiares (la familia toma decisiones, organiza y ejecuta la mayor parte de las tareas), ocupando el 13% de la superficie destinada a la producción. En tanto, la mayor

parte de las Unidades de Producción de Autoconsumo (emprendimientos familiares, comunitarios e institucionales que desarrollan su actividad en pequeños espacios y comercializan excedentes en espacios locales), están localizadas en el territorio Urbano y un número considerable en los Territorios Periurbano Oeste y Sur.

Uno de los procesos con mayor impacto ambiental y social en esta región rural en las últimas décadas, es el cambio de uso del suelo por avance de la urbanización que provoca el corrimiento de las actividades productivas agropecuarias del cinturón verde hacia áreas cada vez más distantes de la ciudad. Por ello, la conservación de actividades de la AUPU, así como de áreas verdes y naturales, adquieren una gran importancia en el ordenamiento territorial. En esta tarea, el Estado (entendido como estructura de gobierno central, federal, provincial, regional o local) tiene un rol indelegable, por su capacidad de operar sobre diversas escalas territoriales, tanto en materia de modificación de la legislación urbanística como en la implementación de planes, programas y proyectos, y por ser el representante del interés público.

La AF es un actor significativo en la AUPU bonaerense. Este sujeto de políticas diferenciales, regionalmente se está construyendo como una categoría política para poder focalizar políticas públicas de desarrollo rural, por su acceso diferencial y asimétrico a la información, recursos y poder, de estos sujetos de la AF y los del agronegocio. No es únicamente agrícola, ya que involucra todas las actividades económicas llevadas en el medio rural (turismo, otros servicios, artesanías, agroindustria), contribuye con servicios ecosistémicos, en el poblamiento del territorio, la oferta diversa de alimentos tradicionales y protección de biodiversidad, cultura y soberanía alimentaria.

La AF incluye tanto pequeños productores minifundistas, como diferentes estratos, de reproducción deficitaria, simple o ampliada. ¿Cómo se materializa esto en el contenido de las políticas diferenciales? Cualquier intervención que busque posicionar a este actor en el Sistema Agroalimentario, debe considerar que: i) la singular estrategia de la AF (minimizar riesgos, estabilizar rendimientos a largo plazo, diversificar y maximizar retornos) merece un desarrollo tecnológico específico, direccionado y situado y por tanto el conocimiento básico que lo sustente debe generarse, desde el punto de vista epistemológico y metodológico en “la investigación-acción participativa”, reconociendo que toda intervención constituye un acto ético-político; ii) como los AF son hoy mayoría y conviven en un mismo territorio con una minoría de agentes productivos que se integra exitosamente al comercio internacional gracias a la competitividad de sus productos, es clave, entender que la estrategia de la AF es parte de una relación dialéctica de persistencia y/o resistencia con las economías de enclave de un modelo agroexportador.

Concluimos que en este periurbano se da una discusión por conservación de tierras productivas en el marco de, por un lado, el debate entre dos modelos: el agroexporta-

dor de alimentos (efectos negativos: contaminación ambiental; concentración económica; expulsión de pequeños productores, respondiendo a un modelo neoliberal); vs. agricultura familiar (rol fundamental de provisión de alimentos para el mercado interno); por otro lado, fenómenos de corrupción (que avalan implícita o explícitamente el avance de intereses inmobiliarios) y el aumento de la renta de tierra (que hace "inviabilidad económica" la producción de alimentos); en tercer lugar, las características particulares de la agricultura familiar que permitirían superar el modelo de desarrollo rural actual.

El sector de la AF puede constituir en este territorio rurubano, una oportunidad para el desarrollo de proyectos empresariales y sociales con impacto en el empleo local, así como la proximidad de las explotaciones agropecuarias a la ciudad puede ofrecer mejores posibilidades de abastecimiento para los mercados locales. Hay que visibilizar la AF como actor productivo para la matriz económica nacional y considerar al sector como sujeto de políticas productivas y no sólo sociales. La importante, compleja y con tantas aristas, cuestión alimentaria, es una cuestión de Estado: es innegable su rol en políticas que permitan el acceso de la totalidad de la población a los alimentos sanos, a precio justo, así como reconocer el ineludible el rol que cumple la AF como proveedor de alimentos sanos, de calidad, y en mercados de proximidad.

Palabras clave: agricultura familiar/políticas públicas/periurbano

Introducción

Nuestro objetivo es aportar lineamientos y herramientas para una concepción integral de políticas públicas para la Agricultura Familiar (AF) del periurbano de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y así contribuir a optimizar estrategias de intervención que consideren el territorio como estructura activa de los procesos de desarrollo.

Dadas las particularidades del territorio a analizar, las actividades agropecuarias se caracterizan por desarrollarse en estrecha relación con las áreas urbanas, lo que permite encuadrarlas dentro del concepto de agricultura periurbana, entendida ésta como un territorio de *producción alimentaria de proximidad*.

El periurbano es un territorio estratégico para el desarrollo de sistemas de suministro de alimentos de proximidad. La expansión urbana de la ciudad produce serias amenazas para la producción agrícola, por lo cual urge centrarse en las necesidades de incorporar los problemas críticos de estas áreas en las políticas públicas. La problemática alimentaria es uno de los puntos esenciales que puede permitir instalar la cuestión rural en la agenda pública.

Desde principios del año 2016, la derogación de normativas y la desaparición de programas y políticas públicas para la AF pone en riesgo las actividades de un sector que produce gran parte de los alimentos para el mercado más importante del país, y que en el primer semestre del año 2018 salió a la calle para alertar a la población sobre su situación crítica y el atentado contra la seguridad y soberanía alimentaria de toda la población. Los debates suscitados por estas nuevas normativas y políticas desalentadoras para la AF, así como la importancia estratégica de las temáticas abarcadas (destrucción y corrimiento de la frontera productiva, con el consecuente aumento del precio de alimentos y abandono de fincas por parte de agricultores, produciendo una baja en la producción de alimentos; presunta contaminación por el uso inadecuado de agroquímicos; retroceso en los derechos adquiridos por la AF), urgen lineamientos y herramientas que promuevan la visibilización y el posicionamiento de la AF periurbana como actor productivo en la matriz económica regional.

Metodología

La metodología empleada consistió en un relevamiento bibliográfico de trabajos teóricos y resultados de investigaciones de otros autores sobre periurbanos, agricul-

tura familiar, agricultura urbana y periurbana, articulando con información estadística y reflexiones expresadas en trabajos de la autora, estas últimas resultado de investigaciones propias realizadas durante casi tres décadas en el periurbano bonaerense y financiadas por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)¹, en las cuales se aplicó metodología cualitativa con realización de trabajo de campo etnográfico. Si bien no detallamos aquí estas investigaciones, las tomamos para el análisis de las situaciones planteadas.

El periurbano de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

El estudio del periurbano supone el abordaje de un complejo territorial que expresa una situación de interfaz entre dos tipos geográficos aparentemente bien diferenciados: el campo y la ciudad. De difícil definición conceptual y delimitación, se trata de un territorio en consolidación, bastante inestable en cuanto a la constitución de redes sociales, de una gran heterogeneidad en los usos del suelo. Constituye un "territorio de borde" sometido a procesos económicos relacionados con la valoración capitalista del espacio, como consecuencia de la incorporación real o potencial de nuevas tierras a la ciudad, donde pueden registrarse problemáticas sociales y ambientales agudas (Puebla, 2004). El periurbano bonaerense puede identificarse administrativa y políticamente con la denominada Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA) que comprende treinta y nueve distritos de la provincia de Buenos Aires más la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Allí se localiza la mayor aglomeración poblacional de la Argentina (con gran heterogeneidad social), siendo sede de los gobiernos de la Nación, de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (capital del país) y de la Provincia de Buenos Aires (la más grande del país, en extensión e importancia política), además de diversos gobiernos municipales. De gran importancia económica, es lugar de radicación de importantes polos industriales y comerciales, de casas centrales de instituciones bancarias y del sector financiero, así como de desarrollo de actividades agropecuarias. Durante el s XX, el cinturón productivo de Bs As fue relocalizado y evolucionó productivamente en relación a fenómenos socioeconómicos complejos, analizados por diferentes autores: procesos de suburbanización acelerada en la metrópolis (Barsky, 2005 y 2013); evolución del mercado (García, 2011); transformaciones del sistema de comercialización surgiendo modalidades alternativas con incremento del capital social (Caracciolo 2015 y 2016; Al-

1 Entre ellas, el proyecto de investigación PICT 1389-2015 titulado "*Políticas públicas, ruralidades y medioambiente en el periurbano bonaerense. El partido de La Matanza*", que dirige la autora.

coba y Dumrauf, 2011); conflictos por el uso del suelo (Feito, 2014a), etc. A nivel sociocultural, surgieron importantes cambios en los actores productivos, que pasaron de una mayoría de quinteros españoles, portugueses e italianos (Nemirovsky y González, 1999) desde principios del siglo XX, a una fuerte inmigración boliviana a partir de los años 70 (Feito, 2013), sostenida hasta la actualidad, y dominando no sólo la etapa de producción sino también la de comercialización mayorista, a través de la fundación de mercados concentradores de las colectividades (Castro, 2013; Benencia et al 1997). El cinturón verde “abarca unas 17.000 hectáreas hortícolas y 1.200 florícolas. Lejos de ser compacto, y, como consecuencia de la continua disminución de explotaciones agropecuarias (especialmente familiares) registradas en las últimas décadas, presenta importantes discontinuidades e interrupciones” (Di Pace, Crojethovich y Barsky, 2005). Existen poco menos de 4.000 explotaciones agropecuarias, siendo unos 1.500 los productores hortícolas y florícolas. Respecto de tipos de productores, el 55 % de las explotaciones agropecuarias de RMBA son del tipo empresariales (trabajo asalariado como principal fuente de mano de obra; el propietario organiza y dirige la explotación) y ocupan el 87 % de la superficie destinada para la producción (hortícola, florícola y avícola), concentrándose mayormente en el Periurbano Sur (INTA, 2012). El 45% de los establecimientos son familiares (la familia toma decisiones, organiza y ejecuta la mayor parte de las tareas), ocupando el 13% de la superficie destinada a la producción. En tanto, la mayor parte de las Unidades de Producción de Autoconsumo (emprendimientos familiares, comunitarios e institucionales que desarrollan su actividad en pequeños espacios y comercializan excedentes en espacios locales), están localizadas en el territorio Urbano y un número considerable en los Territorios Periurbano Oeste y Sur (Battista et al, 2015). Uno de los procesos con mayor impacto ambiental y social en la Región Metropolitana de Buenos Aires en las últimas décadas ha sido el cambio de uso del suelo por el avance de la urbanización que provoca el corrimiento de las actividades productivas agropecuarias del cinturón verde hacia áreas cada vez más distantes de la ciudad (Pintos y Narodowski 2012; Barsky 2005; Barsky y Vío 2007; Benencia y Quaranta 2009 y Le Gall y García 2010). La conservación de actividades de la AUPU, así como de áreas verdes y naturales, adquieren una gran importancia en el ordenamiento territorial, al comprender cuestiones que afectan tanto el uso actual del suelo como su proyección en el futuro (Carrasco, 2018). En esta tarea, el Estado -entendido como estructura de gobierno central, federal, provincial, regional o local- tiene un rol indelegable, por su capacidad de operar sobre diversas escalas territoriales tanto en materia de modificación de la legislación urbanística como en la implementación de planes, programas y proyectos, y por ser el representante del

interés público. El otro proceso con fuertes impactos ambientales negativos es el uso inadecuado de agroquímicos, fenómeno que requiere estudiar las percepciones de riesgo de los actores afectados (Jäger et al, 2016).

En este contexto, un fenómeno destacado y estudiado por varios autores (Barsky, 2005; Barsky y Aboitiz, 2011; Feito, 2014;) es el avance de las urbanizaciones privadas, impulsado por un conjunto de actores (inmobiliarias, inversores, gestores y profesionales), dirigidas hacia sectores de alto poder adquisitivo que buscan espacios verdes y menor densidad poblacional. La heterogeneidad en la ocupación del territorio, que permite que cohabiten sectores con alto poder adquisitivo junto con población en situación de pobreza, contribuye a generar situaciones de alta conflictividad social y disputa por usos del suelo. La tendencia hacia usos recreativos y residenciales impulsa incrementos en la renta de la tierra, pérdida de rentabilidad de los sistemas agropecuarios locales y desplazamiento de la agricultura intensivas hacia coronas más alejadas del AMBA (Benencia et al., 2009).

A lo señalado se suma la presión desde las áreas de producción agrícola extensivas aledañas al AMBA, especialmente a partir de la gran expansión del cultivo de soja en los últimos años, con la consecuente disminución de la superficie hortofrutícola. Los espacios periurbanos de producción agropecuaria tradicional sufrieron una presión “desde adentro” de las ciudades por el mercado inmobiliario, y una presión “desde afuera”, por competencia de uso del suelo para soja (producción de corte rentista a corto plazo) (Barsky, 2005). Estas presiones se enmarcan en el fuerte debate actual (académico y gubernamental) sobre los dos modelos posibles para el desarrollo del agro argentino: la agroecología versus el agronegocio (Feito, 2014). El primero basado, fundamentalmente, en sistemas productivos cuyos flujos energéticos y de materiales permiten la reproductibilidad de los elementos fondos, garantizando con ello, la sustentabilidad de los agroecosistemas, y la circulación del excedente producido así como de los bienes, insumos y servicios ecosistémicos en circuitos de proximidad tanto relacional como geográfica. En tanto, el segundo, en la producción intensiva de monocultivos con un alto subsidio energético y predominio del capital financiero, orientado, casi exclusivamente, a exportar.

La Agricultura Familiar periurbana

La Agricultura Urbana y Periurbana (en adelante, AUPU) es aquella agricultura que se desarrolla al interior de las ciudades y en los territorios circundantes a ellas. Dicha ubicación deriva en conflictos por el uso de la tierra, así como también por

otros recursos productivos como el agua e incluso el capital humano. Sin embargo, contribuye entre otros, a la seguridad alimentaria en las grandes urbes, mediante la provisión de alimentos frescos. Generalmente son producciones informales que compiten con otras actividades en uso de tierra, agua y mano de obra en el medio urbano. De allí que su sustentabilidad en el largo plazo, dependerá de sus posibilidades de integración, como un valor positivo en el proceso de planificación ambiental y gestión de los recursos urbanos. Entre sus posibles beneficios destacan: ahorro energético (por las cortas distancias de traslado de productos), provisión de servicios ecosistémicos, estructuración del paisaje, preservación de tejido denso de unidades productivas y áreas verdes, encuadre de procesos de urbanización, estructuración del territorio periurbano y mejora de acceso y disponibilidad de productos frescos en áreas urbanas. Sin embargo, la AUPU también se asocia a situaciones de conflictividad, relacionadas con tenencia de la tierra, disponibilidad de agua para riego y competencia por recursos humanos.

Uno de los procesos con mayor impacto ambiental y social en esta región rurbana en las últimas décadas es el cambio en el uso del suelo que provoca el corrimiento de las actividades productivas agropecuarias del cinturón verde hacia áreas cada vez más distantes de la ciudad. Por ello, la conservación de actividades de la AUPU, así como de áreas verdes y naturales, adquieren una gran importancia en el ordenamiento territorial. En esta tarea, el Estado (entendido como estructura de gobierno central, federal, provincial, regional o local) tiene un rol indelegable, por su capacidad de operar sobre diversas escalas territoriales, tanto en materia de modificación de la legislación urbanística como en la implementación de planes, programas y proyectos, y por ser el representante del interés público (Carrasco, 2018).

La Agricultura Familiar (en adelante, AF) es un actor significativo en la AUPU bonaerense. Este sujeto de políticas diferenciales, regionalmente se está construyendo como una categoría política para poder focalizar políticas públicas de desarrollo rural. Esta AF que no es únicamente agrícola, ya que involucra todas las actividades económicas llevadas en el medio rural (turismo, otros servicios, artesanías, agroindustria), contribuye con servicios ecosistémicos, en el poblamiento del territorio, la oferta diversa de alimentos tradicionales y protección de biodiversidad, cultura y soberanía alimentaria. No es lo central la familia ni aún la agricultura. Se trata de una categoría política, por su acceso diferencial y asimétrico a la información, recursos y poder, e incluye tanto a pequeños productores minifundistas, como a diferentes estratos, de reproducción deficitaria, simple o ampliada del sector rural, que, todos juntos, compiten con la agricultura empresarial. ¿Cómo se materializa esto en el contenido de las políticas diferenciales? Esto depende de la concepción

política en la que se inscriba ese acuerdo sobre AF. Existen dos abordajes que se corresponden con nociones del desarrollo: “hay políticas que se basan en aspectos “sociales”, orientadas hacia asistencia con la idea de compensar desigualdades y políticas que se centran en aspectos “económicos”, que devienen en carácter sectorial (fortalecer desarrollo rural mediante mecanismos que no distorsionen la producción y el comercio) (Lattuada, Márquez y Neme, 2012:82, comillas en original).

La AF es un tipo de producción en la cual la unidad doméstica y la unidad productiva están físicamente integradas, la agricultura es la principal ocupación y fuente de ingresos del grupo familiar y la familia aporta la fracción predominante de la fuerza de trabajo. La racionalidad del productor familiar es muy diferente a la lógica empresarial, ya que tiene como finalidad la reproducción de las unidades domésticas, distinguidas por elementos tales como: el perfil familiar de la unidad; la fuerza del trabajo familiar; la mercantilización parcial de la producción; la indivisibilidad del ingreso familiar; la preferencia por tecnologías intensivas en mano de obra y la pertenencia a un grupo territorial (Schejtman, 1983). En un trabajo clásico, Obschatko, Foti y Roman (2006) caracterizan los pequeños productores en Argentina como aquellos que trabajan directamente en su predio, que no contratan mano de obra extrapredial en forma permanente, introduciendo criterios de recorte según cantidad de superficie de la explotación, superficie máxima cultivada y posesión de unidades ganaderas dependiendo de la zona. A pesar del contexto desfavorable para la AF, precisamente su condición familiar otorgó a los pequeños productores flexibilidad para permanecer en la producción, no sólo por no necesitar un fondo de salario permanente, sino por la capacidad de adecuar consumo e inversión a las oscilaciones de los ingresos, cambiando sus actividades productivas de acuerdo a la demanda internacional y las políticas nacionales. Estos agricultores aportan a la seguridad y soberanía alimentaria nacional, utilizan tecnologías amigables con el medio ambiente, mantienen un entorno saludable y producen alimentos sanos para mercados de proximidad (Foro Universidades, 2011). Resulta necesario conocer más acerca de modelos alternativos de producción de alimentos, que prometen un sistema de distribución y comercialización más justo y un sistema agroalimentario sostenible a lo largo del tiempo y amigable con el medioambiente, que pueda proveer alimentos sanos a la población. En esta tarea los sistemas productivos familiares cuentan con una participación fundamental, debiendo ser considerados en la implementación de políticas específicas, que prioricen la disponibilidad de ciertos alimentos por sobre otros y promuevan su consumo a través de la educación alimentaria nutricional, garantizando además el derecho a la información.

Políticas públicas y participación de los actores

En un trabajo clásico pero aún vigente, Oszlak y O`Donnell, concibiendo al Estado como una forma de la práctica social y no por fuera de la sociedad, definen a las políticas públicas como tomas de posición de parte de alguien que habla en nombre del estado, frente a una cuestión que ha sido problematizada socialmente. En lugar de suponer que existe siempre “una” política racionalmente diseñada, que intenta resolver definitivamente problemas que están en la agenda del estado; se refieren a cuestiones sociales que ingresan a esa agenda, y respecto de las cuales tanto el estado como la sociedad van tomando posición en el intento de resolverlas. El abordaje del estudio de las políticas públicas debería centrarse más en la naturaleza de las cuestiones sociales que plantean diferentes sectores de la sociedad y el propio estado; y, a partir de allí, analizar cuáles son las vicisitudes del tratamiento de esa “cuestión” (Oszlak y O`Donnell, 1976).

En Argentina, las actuales intervenciones estatales implementadas en el mundo rural, obedecen a una lógica distinta que la que las ordenaba décadas atrás, cuando eran concebidas como políticas agrarias. Hoy, en cambio, dichas intervenciones pueden pensarse como un tipo específico de política social, planteando modificaciones a nivel de la concepción de desarrollo y en la relación entre Estado y sociedad civil. Las políticas públicas están en esta nueva forma de intervención, fuertemente condicionadas por las dificultades fiscales y la autolimitación financiera del Estado.

El debate que fue otorgando distintos papeles al Estado y a los demás actores en los procesos agrarios globales, construyó modelos interpretativos de procesos sociales agrarios, de los cuales surgen recomendaciones de política agraria corporizados en determinadas modalidades de acción estatal en el agro. El modelo interpretativo de políticas diferenciales para el sector rural jerarquiza la participación de los actores sociales en el desarrollo agrario, planteando al mismo tiempo un rol activo del Estado.

Lo rural no es únicamente lo agrario, sino “un espacio donde reside la población y se desarrollan actividades que trascienden la producción agropecuaria” (Lattuada, Márquez y Neme, 2012:173). Por eso son vitales los vínculos rural-urbanos y la promoción de actividades y servicios no agropecuarios relacionados con las particularidades y recursos de cada región o localidad. Hay que considerar esto para una política para el desarrollo con eje en lo productivo, para lograr la transformación

económica, social e institucional de las áreas rurales. Esta política debe ser construida junto a los actores relevantes y articular lo local y lo global, vinculando cuatro dimensiones articuladas por lo productivo: humana y social; territorial; competitividad, tecnología e innovación (acceso a mercados dinámicos); reglas de juego institucionalizadas (sumar actores privados a estrategia incluyente de sectores económicos más débiles y vulnerables, promovida desde el Estado). La intervención estatal debe ser de carácter redistributivo, para el que mejore sea el sujeto de la política diferencial. El desarrollo rural es público y también privado, ya que requiere políticas sectoriales y territoriales activas y diferenciales, articuladas con políticas macro para el bienestar del conjunto de la sociedad rural. Estas políticas no deberían ser exclusiva responsabilidad estatal, se requiere la inclusión de organizaciones de la sociedad civil. Nuevas condiciones institucionales requieren capacidad técnica y profesional instalada en territorio, grado de motivación y una importante masa de organizaciones con experiencia previa (Lattuada, Márquez y Neme, op cit).

Por otra parte, la importante, compleja y con tantas aristas, cuestión alimentaria, es una cuestión de Estado: es innegable su rol en políticas que permitan el acceso de la totalidad de la población a los alimentos sanos, a precio justo, así como reconocer el ineludible rol que cumple la AF como proveedor de alimentos sanos, de calidad, y en mercados de proximidad, por ello la importancia de los canales cortos de comercialización. Estos dinamizan las economías locales conectando productores y consumidores, ya que el dinero permanece en el circuito local, permiten la participación de mujeres porque se desarrollan en espacios de proximidad, reducen el consumo de energía por la cercanía de los productos al espacio del mercado (Carraciolo, 2015).

En 2014 se promulgó la Ley 27118 de "*Reparación histórica de la agricultura familiar para la construcción de una nueva ruralidad en la Argentina*", constituyendo una importante conquista de los derechos y reconocimiento de este importante sector de la economía argentina (Feito, 2016). Esta norma aún no tiene su reglamentación, lo que impide concretar el financiamiento correspondiente destinado al sector, a la vez que permitió el surgimiento de sucesivas normativas que vulneran los derechos contemplados en la Ley².

Durante el primer semestre de 2018, se han planteado a nivel de normativas y políticas públicas gubernamentales una serie de cuestiones que atentan contra la

2 La autora participó en la confección del texto que sirvió de base para los debates en el Parlamento, que concluyeron con la promulgación de la Ley mencionada.

integridad y mantenimiento de la AF, así como contra la seguridad y soberanía alimentaria de toda la población. Entre ellas:

- i. la conformación, mediante la Resolución Conjunta 1/2018 de los Ministerios de Agroindustria (MINAGRO) y Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación, de una Comisión Interministerial para promover legislación sobre aplicación de agroquímicos en la producción agropecuaria. Esta Comisión presentó un Documento Orientador en julio de 2018, que aún requiere una consulta pública con participación de la sociedad civil;
- ii. la Res 34/18 de la Secretaría de Agricultura Familiar, Coordinación y Desarrollo Territorial del MINAGRO, que confirma el fin del Monotributo Social Agropecuario (MSA) desde fines de diciembre próximo, privándole a unos 55.000 beneficiarios titulares y aproximadamente 50.000 adherentes en todo el país, de una herramienta de costo cero para aquellos AF incluidos en el Registro Nacional de la Agricultura Familiar (Renaf) que facturan hasta 72.000 pesos por año. Así, el 25% del beneficio (\$268 por persona) que actualmente es cubierto por Agroindustria desde 2019 deberá ser pagado por el agricultor familiar que, también deberá cubrir la proporción del beneficiario adherente (obra social para integrantes de la familia), por lo que la carga para el pequeño productor podría pasar a ser considerable;
- iii. la Res. 249 de septiembre 2017 del MINAGRO, que establece transformaciones en el programa Cambio Rural, condicionando la participación sólo a aquellos que produzcan exclusivamente para comercialización, excluyendo a un importante número de productores que además, producen para autosubsistencia, beneficiarios históricos de las versiones anteriores del programa;
- iv. el proyecto de resolución de SENASA de junio 2018 “Productos Fitosanitarios- Usos Menores” que busca ampliar el uso de agroquímicos en varios cultivos;
- v. los cambios sucesivos y desinformación sobre la inscripción en el Registro Nacional de la Agricultura Familiar (RENAF), emitido por el MINAGRO y en el Registro Nacional Sanitario de Productores Agropecuarios (RENSPA), emitido por SENASA;
- vi. el continuo avance inmobiliario en distintos partidos del periurbano bonaerense, que requiere urgente normativa de planificación y ordenamiento territorial para proteger los espacios productivos donde desarrollan sus producciones y su forma de vida los agricultores familiares.

Los debates suscitados por estas nuevas normativas y políticas desalentadoras para la AF, así como la importancia estratégica de las temáticas abarcadas (destrucción y corrimiento de la frontera productiva, con el consecuente aumento del precio de alimentos y abandono de fincas por parte de agricultores, produciendo una baja en la producción de alimentos; presunta contaminación por el uso inadecuado de agroquímicos; retroceso en los derechos adquiridos por la AF), urgen un estudio científico que permita identificar los diferentes actores y conflictos. Se requieren, además, lineamientos y herramientas que promuevan la visibilización y el posicionamiento de la AF periurbana como actor productivo en la matriz económica regional (Feito, 2014).

Conclusiones

La ciudad de Buenos Aires constituye un complejo fuertemente relacionado con su periferia, porque depende de ella para proveerse de distintos tipos de energías. El periurbano puede considerarse como una frontera asimétrica, en la que la ciudad domina al campo y no a la inversa, o considerar una atenuación recíproca entre los procesos urbanos y rurales. La visión de la ciudad comandando un sistema territorial que presentan economistas, urbanistas o geógrafos, puede complementarse con la visión ecologista de ciudad como sistema parasitario dependiente de áreas externas que le suministran la energía y productos necesarios para que funcione, y que además esos espacios circundantes funcionan como receptáculos de los residuos que aquella genera.

En el periurbano bonaerense se da una discusión por conservación de tierras productivas en el marco de, por un lado, el debate entre dos modelos: el agroexportador de alimentos (efectos negativos: contaminación ambiental; concentración económica; expulsión de pequeños productores, respondiendo a un modelo neoliberal); vs. agricultura familiar (rol fundamental de provisión de alimentos para el mercado interno); por otro lado, el aumento de la renta de tierra (que hace "inviable económicamente" la producción de alimentos); en tercer lugar, las características particulares de la agricultura familiar que permitirían superar el modelo de desarrollo rural actual.

Las tensiones y conflictos son provocadas por diferentes dinámicas, siendo las más importantes: i) el avance urbano sobre tierras fértiles, que provoca aumentos en el valor de la tierra, considerándola un valor de uso, no de producción ni un bien

social; ii) los usos diferenciales del suelo por actores con intereses contrapuestos; iii) el avance de la producción intensiva.

La creciente preocupación sobre el aprovisionamiento de los alimentos a las ciudades modificó tanto el enfoque dicotómico tradicional que abordaba las relaciones entre el campo y la ciudad a nivel espacial y social, como las representaciones sociales sobre lo urbano, lo rural y el vínculo entre ambos, respondiendo a la utopía del desarrollo sustentable (Mathieu, 2007). En Argentina, las políticas públicas reconocieron desde principios de la década de 2000 la importancia de los cinturones verdes en la provisión de alimentos de las ciudades y se crearon circuitos productivos alimentarios de proximidad. Esto está retrocediendo paulatina y preocupantemente frente a las nuevas políticas neoliberales implementadas por el nuevo gobierno desde diciembre del año 2015.

El sector de la AF puede constituir en este territorio rurubano, una oportunidad para el desarrollo de proyectos empresariales y sociales con impacto en el empleo local, así como la proximidad de las explotaciones agropecuarias a la ciudad puede ofrecer mejores posibilidades de abastecimiento para los mercados locales. Hay que visibilizar la AF como actor productivo para la matriz económica nacional y considerar al sector como sujeto de políticas productivas y no sólo sociales. Es fundamental fortalecer la Asistencia Técnica y Extensión Rural (ATER), considerando al extensionista como un *facilitador de procesos de desarrollo*, y no un mero transfereñista de conocimientos e información.

La importancia decisiva y estratégica de incluir a los periurbanos en general y al periurbano de Buenos Aires en particular en la agenda pública, requiere políticas públicas diferenciales para todos los actores intervinientes, así como de ordenamiento territorial para ordenar la gran diversidad de actividades que se desarrollan en el periurbano analizado (o re ordenarlas, de acuerdo a una lógica distinta de la que las impulsa en la actualidad) y frenar de manera urgente y compulsiva el avance inmobiliario y urbanístico sobre tierras que se encuentran entre las más productivas del planeta.

Para ello, cuatro sectores de actores fundamentales deben trabajar en forma articulada: i) investigadores y académicos a través de las universidades; ii) extensionistas con formación en AUPU; iii) organizaciones de productores periurbanos y; iv) funcionarios del Estado en sus tres niveles (nacional, provincial y municipal). El desafío es aplicar metodologías participativas que respeten los saberes locales y las percepciones y necesidades de los productores y habitantes del periurbano, y un enfoque y trabajo interdisciplinario, con las complejidades de elaborar paradigmas

comunes para resolver las diversas y complejas tensiones y problemáticas aquí presentadas.

Bibliografía

- Alcoba, Diego y Dumrauf, Sergio.** (comps.) (2010): “Del productor al consumidor. Apuntes para el análisis de las ferias y mercados de la Agricultura Familiar en Argentina”. Bs As: Ediciones INTA. Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca. Presidencia de la Nación.
- Benitez, Laura y Robles, José. A.** (1994): “La vía de las ideas” en Olaso, Ezequiel de (comp.) (1994): *Del renacimiento a la Ilustración, Vol I*, Madrid, Trotta. Duchesneau, Francois (1983): «John Locke», en Chatelet, Francois (1983): *Historia de la Filosofía, Tomo II, Cuarta Parte: “Los Ilustrados”*, traducción de María Luisa Pérez Torres, Madrid, Espasa-Calpe SA. Locke, John (1979): *An Essay concerning Human Understanding*, Oxford, Clarendon Press.
- (1992): *Ensayo sobre el entendimiento humano*, trad. de Edmundo O’Gorman, Bs. As., FCE. Larmore, Charles (1998): “Scepticism”, en Garber, Daniel (ed.): *The Cambridge history of seventeenth-century philosophy*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Barsky, Andrés.** (2005): “El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires”. *Scripta Nova*, revista electrónica de geografía y ciencias sociales, Vol. IX, núm. 194, 10-36. <<http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-194-36.htm>> [Consulta: 14 de agosto de 2018]
- Barsky, Andrés.** (2013): “Gestionando la diversidad del territorio periurbano desde la complejidad de las instituciones estatales. Implementación de políticas públicas para el sostenimiento de la agricultura en los bordes de la Región Metropolitana de Buenos Aires (2000-2013)”. Tesis Doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, España.
- Barsky, Andrés y Vio, Marcela.** (2007): “La problemática del ordenamiento territorial en cinturones verdes periurbanos sometidos a procesos de valorización inmobiliaria. El caso del partido del Pilar, Región Metropolitana de Buenos Aires”, IX Coloquio Internacional de Geocrítica, Porto Alegre, 28 de mayo - 1 de junio de 2007.
- Barsky, Andrés y Pedro Aboitiz** (2011): “La agricultura periurbana en la agenda pública. Implementación de políticas municipales, provinciales y nacionales para el sostenimiento del cinturón verde en los bordes de la Región Metropolitana de Buenos Aires (2000-2010)”. En *Jornadas “Memoria y oportunidades en el agro argentino: burocracia, tecnología y medio ambiente (1930-2010)”*, Universidad Nacional de Quilmes.

- Battista, Susana y otros** (2015): “La potencialidad del sector agrícola matancero para un proceso de desarrollo sustentable: actualidad, antecedentes y perspectivas futuras”, Informe Final Proyecto PROINCE, Unlam.
- Benencia, Roberto y otros** (1997): “Area Hortícola Bonaerense. Cambios en la producción y su incidencia en los sectores sociales”. Ed La Colmena, Bs As.
- Benencia, Roberto y Quaranta, Germán** (comps.) (2009): “Cinturón Hortícola de la Ciudad de Buenos Aires. Cambios sociales y productivos”. Ed CICCUS, Buenos Aires.
- Carrasco, Maribel** (2018): "El marco normativo del ordenamiento territorial y las políticas públicas municipales en relación al avance de las urbanizaciones cerradas sobre tierras de uso agropecuario, valles de inundación y humedales del Partido de Escobar, Provincia de Buenos Aires." Tesis de Maestría en Desarrollo Rural, Facultad de Agronomía, UBA.
- Caracciolo, Mercedes** (2015): “Situación de la institucionalidad de apoyo a la innovación comercial y de los procesos de gestión comercial de la agricultura familiar en la Argentina”.Bs As: IICA. Disponible en: <http://www.iica.int>
- Castro, Diego** (2013): “Consolidación para la organización del desarrollo productivo de pequeñas explotaciones hortícolas: el caso de la Cooperativa 2 de Septiembre del Pilar”. En María Carolina Feito (comp.) Migrantes bolivianos en el periurbano bonaerense. Memorias, producciones, políticas, trabajo, tecnología y organizaciones. Bs As: Ed. INTA/Fundación Xavier Albó.
- Di Pace, Mario; Crojethovich Mario y Barsky, Andrés** (2004): “Los sistemas de soporte urbano”. (1ª edición, pp. 131-156). En M. Di Pace (dir.) Ecología de la Ciudad. Buenos Aires: Prometeo.
- Feito, María Carolina** (2013): “De la agricultura altiplánica a la horticultura bonaerense: memorias de la migración laboral boliviana en Escobar a fines de los 80”. En: Feito, María Carolina (comp.) (2013): “Migrantes bolivianos en el periurbano bonaerense. Memorias, producciones, trabajo y organizaciones”. Ed INTA/Ed Fundación Xavier Albó. La Paz, Bolivia.
- Feito, María Carolina** (2014): “Ruralidades, agricultura familiar y desarrollo. Territorio del Periurbano Norte de la provincia de Buenos Aires”. Bs As: Ed La Colmena.
- Feito, María Carolina** (2016): “Aportes para una ley nacional: rol de la agricultura familiar para el desarrollo rural argentino”. Revista Márgenes. Espacio Arte y Sociedad, Vol 13, N 18, págs. 61-71. Universidad de Valparaíso, Chile. ISSN 0718-4034.
- Feito, María Carolina** (2017): “Visibilización y valorización de la agricultura familiar periurbana. Intervenciones de políticas públicas en el partido de La Matanza”. Revista Mundo Agrario, 18(38), e055. Universidad Nacional de La Plata. <https://doi.org/10.24215/15155994e055>. ISSN 1515-5994. 2017.

- Foro de Universidades Nacionales para la Agricultura Familiar del IPAF Pampeana INTA** (2011): Documento presentación. Buenos Aires: Ed INTA.
- García, Matías** (2011): “Análisis de las transformaciones de la estructura agraria hortícola platense en los últimos 20 años. El rol de los horticultores bolivianos.” Tesis de doctorado en Ciencias Agrarias y Forestales, 2011, La Plata: Universidad Nacional de La Plata. <<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/18122>> [Consulta 12 de septiembre 2016]
- INTA, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria** (2012): Agricultura Urbana y Periurbana en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Creación de la Estación Experimental Agropecuaria AMBA. Buenos Aires: Ed INTA.
- Jager, Mariano** (comp.) (2016): “Gobernabilidad, percepción, control y efectos del uso de agroquímicos en la Región Metropolitana de Buenos Aires: presunta contaminación por el uso inadecuado de agroquímicos”. Ed. Universidad Nacional de La Matanza, San Justo.
- Lattuada, Mario; Susana Marquez y Jorge Neme** (2012): “Desarrollo rural y política. Reflexiones sobre la experiencia argentina desde una perspectiva de gestión”. Bs As: Ed Ciccus.
- Le Gall, Julie; García, Matías** (2010): “Reestructuraciones de las periferias hortícolas de Buenos Aires y modelos espaciales ¿Un archipiélago verde?” En: *l'Organisation et la diffusion de l'Information Géographique*; EchoGéo; 11; 2-2010.
- Nemirovsky, Ada y González, Roberto** (1999): “Saudade. La comunidad rural portuguesa de La Matanza”. *Scripta Ethnologica*, Vol 1 (21), p. 81-92.
- Obschatko, Edith; Foti, Pilar y Román, Marcela** (2006): “Los pequeños productores en la república Argentina. Importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al Censo Nacional Agropecuario 2002”. Serie Estudios e Investigaciones N 10, Buenos Aires, SAGYP/IICA.
- Oszlak, Osvaldo y O'Donnell, Guillermo** (1976): “Estado y Políticas Estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación”. CEDES, Buenos Aires 1976.
- Pintos, Patricia y Pablo Narodowski** (coords.) (2012): “La privatopía sacrílega. Efectos del urbanismo privado en humedales de la cuenca baja del río Luján”. Ed: Imago Mundi, Buenos Aires.
- Puebla, Guillermo** (2004): “Aproximaciones al concepto de periurbano”, mimeo, Caseros: Cátedra de Gestión Local, Universidad Nacional de Tres de Febrero.
- Schetjman, Alexander** (1983): “Campesinado y desarrollo rural; lineamientos de una estrategia alternativa”. En: *Investigación Económica*. Vol. XLII, número 164, abril-junio 1983. México.



**UNL • FACULTAD
DE HUMANIDADES
Y CIENCIAS**